

SINOPSIS

El próximo viernes, 6 de junio, a las 19,30 horas, Juan Francisco Quevedo presentará en la Casa de Cantabria en Madrid una biografía sobre uno de los personajes más apasionantes de la historia de la literatura. Lleva por título **Cara y cruz del conde de Villamediana**-Ed. Libros del Aire-.

Fue don Juan de Tassis y Peralta, segundo conde de Villamediana y Correo Mayor del Reino, una figura legendaria. Fue un hombre entregado a los placeres y a los juegos peligrosos pero, por encima de todo y ante todo, fue un poeta. Un poeta al que su fama mundana le precedió tanto que se prolongó durante siglos, consiguiendo ocultar su inmensa valía literaria tras un telón de peticiones, agravios y anécdotas.

Así da comienzo esta interesante y apasionante biografía sobre uno de los personajes más enigmáticos del siglo XVII.

Pertenece el conde de Villamediana a esa generación de los ochenta del siglo XVI, compartida con Quevedo y Tirso de Molina, que nace durante el reinado de Felipe II, en las postrimerías del Renacimiento, y que crecerá y morirá durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, en los años en los que el Barroco se asienta, vinculado a una realidad social, como corriente literaria. El conde y su poesía serán deudores de ambas tendencias.

El deterioro del Imperio español irá acompañado de la degeneración familiar de los reyes españoles que, a su vez, se reflejará en ese cambio de época hacia el Barroco. Se dejará de lado la sensibilidad platónica del Renacimiento, con su mirada complacida del mundo para enfrentarse a una realidad bien distinta, a los problemas angustiosos en los que el hombre del siglo XVII se verá imbuido.

La tozuda realidad se insertará de tal manera en la conciencia nacional que cambiará por completo la concepción de la vida, reflejándose profusamente en nuestra literatura de la mano de los escritores que forman parte de la llamada Edad de Oro de las letras hispánicas, con Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Góngora, Calderón y, cómo no, del conde de Villamediana. El Barroco, desde luego, es mucho más que un retorcimiento, que una simple distorsión de los patrones renacentistas ya que tras la exageración formal laten las motivaciones ligadas al desencanto de toda una época. Por tanto las formas barrocas son consecuencia de la complejidad vital que asumen los artistas, los poetas, frente al mundo que les rodea.

El conde de Villamediana fue todo un personaje en vida, era buen caballista, presuntuoso, excelente espadachín, mujeriego, desafiante y provocador. Estas

características no le hacían pasar precisamente desapercibido, lo que pudo llevar a Tirso de Molina a fijarse en este coetáneo para que le sirviera de modelo a la hora de idear el personaje de don Juan Tenorio. A ello cabría añadir su misteriosa muerte, un enigma que en esta biografía se acaba desvelando apoyándose en hechos rigurosamente fidedignos.

La obra atribuida a Tirso, además, tiene un cúmulo de similitudes entre los personajes que la conforman y algunas personas que acompañaron al conde de Villamediana a lo largo de su vida. Es el caso de la reina Isabel de Borbón, del conde-duque de Olivares o del propio Felipe IV, personajes que pudieran asimilarse, como otros de los que aparecen, a aquellos que, en la ficción teatral, Tirso lleva sus páginas. Juan de Tassis se ejemplifica en el personaje de don Juan Tenorio.

Su misteriosa muerte llevó a escribir, probablemente a su amigo Góngora, aquellos famosos versos que comienzan así: Mentidero de Madrid/decidnos ¿quién mató al conde?